Domingo 5 de Febrero de 1899 MONTEVIDEO Año III -- 2.ª Época -- Núm. 47

LA ALBORADA

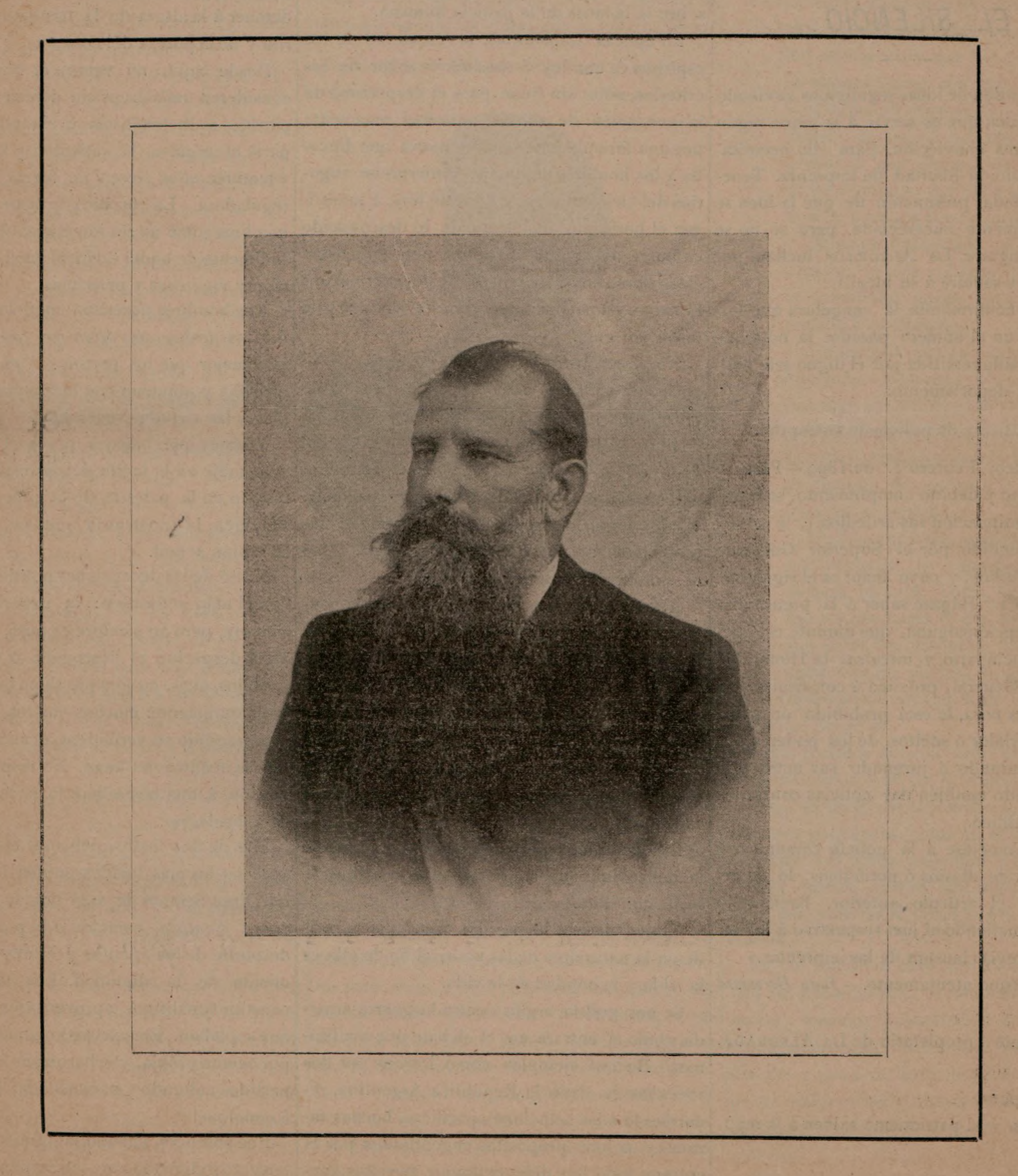
SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

Redacción y Administración
Calle Convención, No. 82

DIRECTOR - REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

Administrador
Agustín Salom

ALBUM REVOLUCIONARIO



Teniente Coronel Gabino Valiente

SUMARIO

EL SILENCIO

«En este orden de ideas seguiremos sirviendo á nuestra causa, que es servir á la patria según nuestra íntima convicción. Para ello necesitamos un aliado: la libertad de imprenta. Tenemos la fundada presunción de que la idea se verá prontamente encarcelada, pero si no se cumple *el* augurio, LA ALBORADA luchará por su bandera y seguirá á su ideal.»

He aquí, confirmando la congetura que formulábamos en el número pasado, la nota que que nos ha sido remitida por el digno jefe político de este departamento:

Jefatura política y de policía de la Capital.

Montevideo, Febrero 1.° de 1899.—Para su conocimiento y debido cumplimiento, se transcriben á continuación los artículos 1.° y 2.° del decreto extendido por el Superior Gobierno con fecha de hoy, y cuyo tenor es el siguiente:

«Artículo 1.° Hágase saber á la prensa diaria, sin excepción alguna, que durante este período revolucionario y mientras la Honorable Asamblea General, próxima á constituirse, no resuelva otra cosa, le está prohibido ocuparse en sus editoriales ó sueltos, de los poderes públicos, censurando ó juzgando sus actos, y le está prohibido también dar noticias contrarias al orden público.

Art. 2.° Cométese á la policía comunicar á los gerentes de diarios ó periódicos, lo determinado en el artículo anterior, haciéndolo cumplir, sometiendo al juez respectivo á los infractores, previa clausura de las imprentas.»

Saluda á usted atentamente.—*Juan Bernassa y Jerez.*

Señor Gerente ó propietario de LA ALBORADA.

Silencio, pues.

¡Que Dios y el patriotismo salven á la república!

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

Conviene conocer su misión en lo presente.

A medida que los años corren, la aspiración de una política más amplia y sólida se apodera de los hombres pensadores del Uruguay: los usuales medios aparecen desproporcionados para su objeto; subvertidos, los principios; anacrónicos, los símbolos; inadecuadas, las prácticas.

Se pretende evolucionar: la evolución impera porque de sí se impone, y por eso no existe fijeza en las ideas, los más caros ideales son vulnerados, una lente arbitral lo pequeño engrandece, realza lo ruín, rebaja lo que está en alto sobre la balanza de la justicia humana.

En épocas transitorias, la inquietud de los espíritus es una ley; *lo mudable* es señor de los criterios, señor sin freno para el despotismo de la innovación: de ahí esa ansiedad renaciente por una fórmula enteramente nueva que llevaba á los hombres de antaño á interpretar augurios del cielo empíreo, y á los de hoy, á investigar el horizonte anchísimo de lo desconocido en busca del enigma salvador; pero en verdad éstos obran con los archivos de la experiencia á la mano, y una buena porción de sensatez y de razón por guía.

Nuestros obreros intelectuales, presa de tal ansiedad, vienen á demoler el edificio viejo de las opiniones; ¿qué van á edificar con sus escombros? Muy poca cosa!... *Algo* esencialmente distinto!... Ese *algo* es el partido Constitucional estable en todo tiempo y circunstancia: «Uníos y transformáos», tal es la fórmula; más propiamente: «transformáos uniéndoos». ¡Qué hermosa frase!

Al hervor de una fiera independencia conquistada con homérica pujanza, dos tendencias latentes, dos corrientes opuestas, entrechocaron y siguieron sus cauces naturales: los partidos tradicionales; Oribe y Rivera; Gómez y Flores: blancos y colorados. Una guerra larga como sangrienta ahondó el abismo que los separaba y levantó en el medio una monstruosa valla de cadáveres.

Los caudillos cayeron: de sus cenizas renació la lucha: vinieron y murieron otros caudillos: la lucha continuó.

¿Quién vive sin luchar? La causa misma reside en la naturaleza de las cosas: el fin de ella es la vida y la bondad de la vida.

Se nos podría argüir contra la guerra armada, como si entrara en el debate que analizamos. Buenos ejemplos como los que por dos veces nos ha dado la República Argentina, recurriendo á las soluciones pacíficas, buenas razones y mejores propósitos engendrados por la cultura; todo eso debe extinguir nuestras guerras civiles, y las extinguirá: no trueques de principios políticos iguales en substancia; no el debilitamiento de las fracciones constituídas, y la creación de otras. Marchemos adelante y no nos detengamos para discutir y crear formas y exterioridades de poco ó ningún provecho. Ataquemos el sacrificio fratricida como sentimiento, como tendencia y como elemento refractario al progreso; mas no como fruto del nacionalismo y coloradismo actual, como fruto de los partidos A ó B, que aunque éstos fueren X ó Z no escaparían por la razón de ese mero cambio á las verdaderas causas de aquel fanatismo salvaje.

Pero, vamos rebatiendo las ideas del constitucionalismo sin oir su defensa. Digamos en qué consiste. Libres de odios, libres de otras pasiones que aquellas que nos elevan y nos animan á la prosecución del bien, nos podemos detener á la altura de la tranquilidad del espíritu y de la pureza del corazón.

Desde aquí, no vemos la razón de que se consideren mónstruos sin derecho á vida á los partidos tradicionalistas y evolutivos; de ellos parte el impulso, la actividad y la fecundidad; y también ellos sirven de fuerza moderatriz y reguladora. La política arrastra y hunde los hombres como un río impetuoso á las arenas: el sedimento de aquel río ideal queda en esas fracciones vigorosas y perpétuas.

Los hombres necesitan modelos, ¿quién podría dárnoslos *como deben ser, como conviene que sean* mejor que los partidos viejos, urnas que guardan y zahuman con la veneración los ejemplos y las virtudes venerables?

Veamos qué bagajes posee el enemigo, tan respetable en la teoría de alta estofa, como diminuto en la palestra de la práctica. Veamos su origen, la trayectoria andada; examinemos su misión actual.

Nació de las decepciones políticas en junción con el afán reformista: la experiencia enseña siempre, pero no siempre es pura, que la empaña el despecho, el desengaño ó la ambición: sus hijos, pues, no siempre salen buenos. Nació prematuramente: muchos lustros después han comprendido su verdadero alcance la mayoría de sus neófitos del llano. No respondió, su formación, á una necesidad: lo necesario no tiende á disolverse.

Más de dos lustros debemos retroceder para apreciar los más lucidos puntos de su trayectoría. Eran tiempos de auge para la venalidad; la época *Santista*, caracterizada por el impúdico desborde de los apetitos y el desdoroso relajamiento de la dignidad. Los timoneros del constitucionalismo, aprovecharon los vientos que soplaban. Era excusado pensar en navegar por cuenta propia, y echaron sus amarras á los partidos colorado y nacionalista: Ea, llevadnos á remolque!

Fué entonces, cuando la opinión pública justamente indignada ante el Sardanápalo pequeñuelo que nos deparaba el caudillaje, se preguntó: ¿es posible que triunfen las aspiraciones

nacionales en pugna con la canalla ensoberbecida, por el esfuerzo aislado de los hombres honestos y de los partidos populares? Estos, obrando separadamente, ¿pueden acaso detener el empuje de la ilegalidad que prevalece?

Ayudar á la nave neutral se impuso como una necesidad. El partido Constitucional dió su primer aleteo de vida. *Se formó.* De la idea pasó á la concepción real; de ente, á sér vivo con órganos y acción, —de lo que carecía entonces, y carece hoy,—de elemento decorativo llegó á ser una fuerza bienhechora, aunque en rigor era un punto de aplicación.

Fué cuando adquirió bandera, ó por lo menos, la desplegó, simbolizando un ideal factible; hombres que batallaran á su impulso; públicas conveniencias que la justificasen.

Mas, pese á todo eso: aún en aquel gran momento histórico para el partido Constitucional, la idea de que se formaba una fracción momentánea, de duración determinada por los sucesos que la generaron, fué la idea predominante entre sus fieles; no un partido perenne, sino un partido de oportunidad, y pasada ésta los ciudadanos volverían á ingresar en sus filas — nacionalistas ó coloradas — sin compromiso alguno, enteramente desligados de esta fusión momentánea. Así lo entendieron todos, y así se propaló por medio de la prédica incesante.

Un importante diario de aquel tiempo, decidido sostenedor de la causa constitucionalista, lo declaraba así. «¿Qué objeción se puede oponer á la mancomunión de los ciudadanos bien intencionados en un propósito tan generoso?—y agregaba:—¿el obstáculo de las preocupaciones de partido? No, porque *la formación accidental* de esta gran asociación política, no se opone á que los ciudadanos á ella afiliados rindan culto reverente á sus afecciones de partido, *ni tiende á la desaparición de éstos.*»

Los hechos á su vez lo confirmaron.

Ciudadanos como Enrique Yarza y Rufino T. Domínguez figuraron en el partido Constitucional, y hoy los vemos, cada cual en su campo, tan nacionalista el uno, y tan colorado el otro, como lo eran antes de la fusión á que nos referimos.

En resolución: si concedemos que la política uruguaya pueda, como de otras se ha dicho, llamarse *cielo*—nebuloso las más veces,—confesemos que en todo su campo no se ha vislumbrado jamás una estrella fija que corresponda al constitucionalismo; y sí, existe allí, representado por uno de esos astros á ocasiones tan bellos ó tan beneficiosos, de aparición periódica y que reflejan la luz de astros más grandes.

Y llegamos á la misión actual del constitucionalismo. Hay quien lo ha dicho ya, de modo expreso: Unir los buenos, sean del partido que fueren en un propósito común, y aplacar odios.

Se podría demostrar en breves términos la conveniencia de que los ciudadanos bien intencionados, sean de la causa que fueren, aunaran sus esfuerzos en una obra común, es decir, también buena. Pero la grande, grandísima dificultad reside en que esta mancomunión pueda efectuarse.

En cada hogar uruguayo, aun el más culto y despreocupado, se hallan cenizas de la inmensa hoguera que modeló los bandos tradicionales.

Se avendrán nobles partidarios á relegar sus divisas para adoptar un lábaro provisorio; pero, por santas que sean las intenciones que les animen, nunca esos hombres pierden la tendencia latente y natural en ellos, que por fin los arrastra, obligándolos, tarde ó temprano, en uno ú otro acto, á ser parciales por la causa á que desde niños consagraron sus afecciones. Lo mismo que se produce en otra cuestión: las creencias religiosas.

Fruto de esa tendencia, son las traiciones. No vamos á interiorizar las causas del fracaso de una fusión en tales condiciones, al recordar la santa explosión cívica que se esterilizó en los campos de *Quebracho;* mas, tenemos fundamentos para creer, y aún para asegurar, que si esa revolución se desenvuelve y robustece, el estandarte de la unión habría servido de cita al campo de Marte á los dos formidables adversarios, y caído el tirano, frente á su caballo recamado de oro, colorados y nacionalistas hubieran disputado cuerpo á cuerpo, entre torrentes de sangre, el triunfo de sus divisas legendarias.

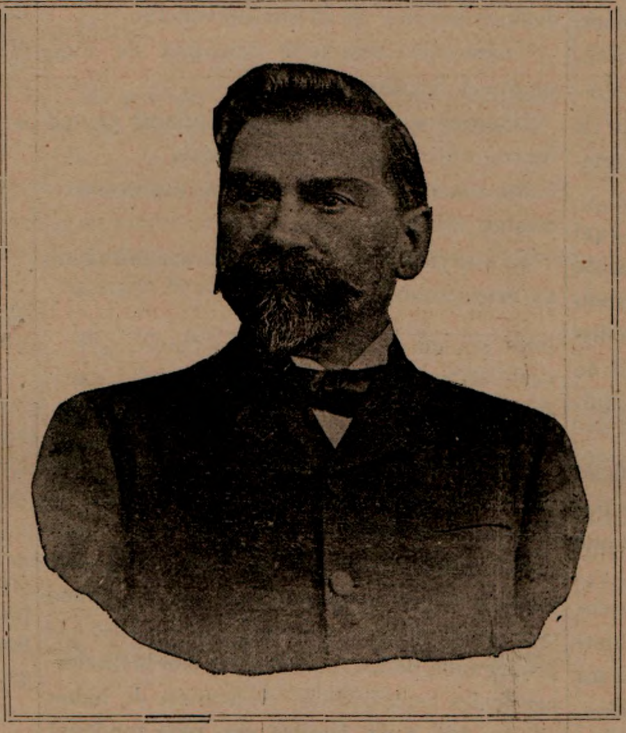
Nadie hubiera sido capaz de evitarlo. La inculpación no corresponde á ninguna de las dos fracciones. Cumplían la ley humana.

El Constitucionalista disgregará alguna otra fuerza de nuestros partidos; la relajará ó la anulará; les arrebatará algo, pero será sin beneficio propio. El mal hecho á los partidos fundamentales suele ser pasajero, porque á menudo los hombres reaccionan y reingresan en las viejas filas.

UNIR *en un momento determinado*, es factible y útil; mas, la fusión esa, de manera perenne es una graciosísima utopía. El remedio es... feliz. Si cien por una parte y cien por otra están siempre luchando por la unión de cada grupo por separado, sin conseguirla; si se hace amalgama de los doscientos, ¿cómo no se les ha de unir estrechamente á todos, y uno á uno?...

Es imposible unir todos los buenos.

Tal obra, no es de hombres sino de dioses. Y con esta aserción, que fluye del más ligero razonamiento; con esta aserción, tan simple por su esencia, nos excusamos de entrar en largas consideraciones para probar lo que dimana de la naturaleza de los hombres, del carácter y de la cultura de nuestros conciudadanos.



ANTENOR R. PEREIRA

Diputado electo por Montevideo para la XX.ª Legislatura

Dejamos deslindada, á objeto de su estudio, la otra y última misión que en la actualidad puede estar reservada al partido Constitucional.

Sin tercería oficiosa nuestras grandes fracciones políticas evolucionan y se enriquecen de cultura y de sentimientos cívicos. «Tres Arboles», sangriento choque civil, templó rencores y dió magnífico ejemplo de caridad y misericordia para con el vencido.

Ni Paysandú gloriosísimo, ni Quinteros inevitable se reproducirán más en nuestra historia. Todos los pueblos civilizados obedecen á un mismo impulso que parte del conjunto, del todo en general; ningún pueblo, ningún partido de organización escapa á la influencia del universal progreso.

Crear partidos nuevos, debilitar y viciar los ya constituídos,—en vez de vigorizarlos y depurarlos,—es un medio tan indirecto para extirpar rencores partidistas, como el de plantar un árbol junto á la hierba venenosa, y con su sombra secarla, cuando parece tan lógico arrancar la mala raíz, cultivar la tierra y echarle buena simiente.

En tan fructífera obra nos hallamos empeñados los nacionalistas, secundados por los colorados; y tenemos la convicción de que nuestros esfuerzos no serán infructuosos. El pacto de Setiembre y una serie de hechos á él encadenados por la temperancia y transigencia de los partidos tradicionales, son una dulce promesa de esa realidad.

El empeño de prosperar nos es común, y unos y otros sentimos la necesidad de más propicio y generoso ambiente para la aplicación de las energías civiles.

Los odios se combaten, se amortiguan y des-

aparecen llevando un poco de luz á los cerebros y otro poco de sanos sentimientos al corazón.

Para educar los espíritus hay que crear la escuela del civismo, educar el carácter de la juventud, abrir en los corazones el manantial de la piedad y la fraternidad; elevar en fin, los hombres de su nivel moral, no dividirlos en tendencias encontradas, no arrancarlos de sus centros de actividad. Evolucionar en política es levantar las cabezas. Y no es lo mismo sustraer de un medio á una entidad moral que levantarla á la altura del deber y de la razón. Lo último es lo práctico y fecundo; lo importante y beneficioso.

Es así pues: nacionalistas y colorados por ley humana, que es ley de necesidad, luchamos y lucharemos en fracciones, y sobre el campo que la época nos depare: fracción, contra fracción: no uno á uno, temperamento contra temperamento; á tiempo que un mismo anhelo de progreso y recíproca tolerancia nos une fuertemente con el lazo divino de la patria.

Hédnos aquí á los nacionalistas, hednos aquí jóvenes, entusiastas de la cultura, idólatras de la justicia, levantando la enseña del partido Nacional, prestos á combatir el constitucionalismo, un mal utópico que ha cegado algunos de nuestros anhelos más puros y oscurecido algunos de nuestros luminares más poderosos.

Alzad la frente, vigorizad el cerebro, purificad los corazones, y arrojad como inútil estorbo para marchar hacia arriba los nuevos lábaros que os fatigan y pugnan contra el viento.

En el partido Nacional caben todos los orientales que quieran acogerse á su bandera. Abiertos están sus brazos para todos los buenos, sin distinción de anteriores creencias, sin rencores, sin dolo, sin prevenciones.

Luchemos. Marchar adelante. No gastemos palabras inútiles.

La patria nos espera.

LLAMADO AL PATRIOTISMO

Los momentos porque atravisa esta república son agitados según reza el decreto del gobierno que restringe la libertad de la prensa.

Nuestra palabra es una, y tenemos el derecho de pedir á todos nuestros hermanos de ideales, presten el debido respeto y la patriótica obediencia que demanda: esa palabra es UNÁMONOS.

El cisma en un partido presenta el espectáculo tristísimo de un ejército despedazándose soldado con soldado, cuando el ejército contrario avanza.

El elemento que socava el asiento de un partido, con la intriga, la calumnia ó la violencia es elemento harto conocido, y es necesario que se les cierren todas las puertas, y que los excomulgue toda conciencia honrada.

Fuera de los traidores, y de los venales, todos los demás deben ser compañeros intimamente unidos por esa aspiración que siempre mantiene erguido é inmaculado el pendón de la causa nacionalista.

Los traidores llevan ya el sello negro de su infamia estampado en la frente por sus actos; el sér abyecto que vive esclavo de la venalidad, cuando todos caminan, él se arrastra, cuando los demás marchan de frente, él se escurre, describe lineas tortuosas, y ya habla al oido, ya grita como energúmeno para decirnos algo de verdadero.

Es fácil, pues, conocerlos.

Fuera de ahí, quedan todos los buenos partidarios, y es necesario que se estrechen filas, porque un partido anárquico es un partido desmembrado y de antemano vencido.

Unámonos—esta es la consigna de todo tiempo y circunstancia.

Unámonos: sin unión el patriotismo es una fuerza inútil y una entidad ficticia.

NO DEBE PRESTARSE OÍDO Á LAS INSINUACIONES ANÁRQUICAS.

EL PARTIDO VA BIEN, Y TODO *sacudimiento* ES PERNICIOSO.

VOCES ALENTADORAS

Los compañeros de causa radicados en Perseverano han dirijido á la redacción de LA ALBORADA el telegrama que más abajo reproducimos, en prenda de la gratitud y hondo contento que ha despertado en nuestro ánimo esta expontánea demostración de aplauso á la propaganda de LA ALBORADA. Nos la disciernen leales copartidarios, en ocasión de haber alzado con pena nuestra voz, para condenar prácticas desdorosas del sufragio, prácticas que la conciencia que nos guía repudió por indignas de la bandera democráctica á cuyo amparo combatimos.

Atacamos la cívica impureza, sin remover las lacras personales.

Nos erguimos frente al vicio, pero tuvimos para los descarriados la frase noble que les mostraba el buen sendero é impulsaba á seguirlo sin debilidades que aparejan amargos percances.

Así, escribimos; así hemos obtenido este galardón modesto y puro, y es así como nos enorgullecemos de haberle conquistado.

Humildes hijos del pueblo, por los humildes luchamos, y de éstos tan sólo el franco aplauso nos basta por recompensa y como soplo alentador en la jornada.

Nuestra mirada hacia el ideal se apoya en la campaña, aun cubierta de ranchos de totora, y poblada por nuestros «gauchos» queridos y abnegados, los de sombrero aludo para correr la res que es la riqueza de la patria, los de poncho modesto que en la hora de la lucha se transforma en gloriosa banderola.

No nos puede extrañar este aplauso patriótico en sus fines, que con exceso premia nuestros afanes: ¿cómo no ser patriotas entusiastas los correligionarios de Perseverano, si allí el pendón de la República flameó con gloria el 8 de Octubre del 75, y allí vencieron los sostenedores de las libertades, muchachos denodados con Arrúe al frente, que sojuzgaron á los nefandos motineros?

He aquí el honroso estímulo que nos llega para seguir la senda del deber con rectitud y firmeza, como hemos de recorrerla hasta caer.

«*Carmelo*, Enero 31 de 1899.

A Agustín Salóm.—LA ALBORADA.

Montevideo.

Los correligionarios de ésta felicitan á la Redacción de LA ALBORADA por concienzudo artículo sobre elección diputado Soriano.

Mil felicitaciones.

Varios nacionalistas de Perseverano.»

LAS DOS ÚNICAS SALIDAS

. . . .

LO DE LAS URBANAS

El Consejo de Estado ha derogado el decreto del gobierno provisorio que establecia fueran nombrados oficiales de las compañias urbanas individuos que revisten en el escalafón militar de la nación...

IDEALES DEL PORVENIR

Para LA ALBORADA

La exaltación de los pueblos conduce hacia una pendiente peligrosisima, en el desenvolvimiento de sus creencias é ideales, en cuanto se refiere á la vida de la democracia.

Los pueblos se engrandecen cuando en efecto, sus hijos, que son el pueblo, aman sus libertades y derechos; pero pierden sus atribuciones cuando pueblos y ciudadanos desconocen en absoluto los males de la época.

Las luchas democráticas tienen sus barreras también, y el predominio de estos ideales está en que cada cual conozca sus atributos.

La libertad tiene sus restricciones, como el derecho su límite, su órbita, su base y medio.

La Comisión directiva que cumple con afán su patriótico cometido, se preocupa de llevar á la práctica otros muchos proyectos de mejora del Club Nacional, que cuenta ya con ochocientos afiliados, y es una importante entidad cívica fiel al glorioso credo de nuestras afecciones ciudadanas.

Quereis derechos, quereis leyes, constituciones libres y libertad? Pues bien, comenzad sobre todo por saber practicar estos preceptos. Educad y tendreis ciudadanos, pero si en vez de formar las generaciones del porvenir, la demagogia es la bandera de vuestro credo, el numen de vuestros ideales, entonces, ni tendreis democracia, porque será retardataria, ni pueblo, ni ciudadanos, ni nada.

La libertad es un justo medio para llegar alto, pero la libertad atributo de independencia, tiene sus derechos y si quereis independencia, si quereis libertades y sabias leyes y derechos, debeis sobre todo, suprimir la demagogia.

La república tuvo mártires, la sangre de un pueblo fué derramada en su holocausto, pero fué necesario á la luz de la civilización, del porvenir y el derecho.

¿Y por qué, entonces, en América es retardataria la democracia; por qué los ideales de la democracia no son la viva encarnación de ese sentimiento innato en los pueblos viriles que aspiran á su mayor engrandecimiento?

Es porque la vida de la democracia necesita, sobre todo, el culto de esta creencia, y las sociedades nuevas aún no han podido dar cima ni romper tampoco las viejas teorías.

La democracia es la obra del porvenir, de continuada labor hacia el perfeccionamiento de las sociedades.

Y mientras los pueblos no se convenzan que la idea republicana es la que conduce al progreso de las naciones, es la civilización abriendo grandes surcos al través del tiempo, continuaremos las luchas de Tirios y Troyanos, sin arrimar un sólo grano de arena en las lides del futuro.

Ser libre, aspirar al progreso de las ideas, con arraigo en la conciencia del pueblo, es escalar la cumbre del progreso; pero á veces ocurre que los pueblos no saben dar el verdadero significado á estos derechos y arrastrados por las pasiones, por el desenfreno de ideas arrebatados, ceden á impulsos de sentimientos egoistas y tenemos la demagogia implantando leyes ó suprimiendo derechos.

La libertad es un medio; pero los medios que conducen á la fama y á la gloria: el justo medio del derecho y la legalidad y la pasión de los exaltados.

Quereis derechos, independencia, liberalidad de opiniones y prerrogativas, democracia y vida republicana? Pues bien: educad al pueblo en la sana doctrina, formad al pueblo, al ciudadano, y tendreis leyes, derechos, atribuciones y cuanto comprende el pueblo libre.

NORBERTO ESTRADA

La Plata, Enero 17 de 1899.

NOTICIAS PARTIDARIAS

El señor Eduardo Acevedo Diaz, cediendo al deseo unánime de sus electores, ha retirado la renuncia que habia presentado del elevado cargo de senador por el departamento de Maldonado.

—

El señor Enrique Anaya que, como se sabe, habia presentado renuncia del doble cargo de presidente y miembro de nuestro Directorio, ha accedido al pedido de sus compañeros, retirando la renuncia en la parte que atañe al carácter de miembro de aquella alta corporación.

Respecto al desempeño de la presidencia, el señor Anaya manifestó que le era en un todo imposible corresponder á las reiteradas exigencias de los demás miembros del Directorio, en virtud del estado de su salud, que le impide atender dicho puesto con la dedicación requerida.

Se espera, eso no obstante, que el señor Anaya retire también la renuncia de la presidencia.

—

Ha partido por via Nico Pérez, el prestigioso jefe nacionalista coronel Rafael Zipitria.

Con destino á San José se han ausentado igualmente los dignos copartidarios coronel Guillermo Garcia y sargento mayor Teófilo Martinez Barboza.

—

Para el sábado han sido citados los señores socios del Club «General Aparicio Saravia» á objeto de tratar asuntos de importancia.

—

Por asuntos de familia se ha ausentado para el departamento de Durazno el bravo jefe nacionalista coronel Miguel Aldama.

En honor del señor Basilio Muñoz

ACTO DE CONCORDIA CÍVICA

Una comisión popular constituida en Melo y compuesta de vecinos de la ciudad pertenecientes á los diversos partidos, obsequió con una comida campestre, á fines del mes pasado, al señor jefe politico de Cerro Largo, enviándole como invitación al acto la nota que subsigue, inspirada en los más elevados propósitos de fraternidad.

«Melo, Enero 20 de 1899.—Señor jefe politico don Basilio Muñoz (hijo).—Tengo el honor de comunicar á V. S. en nombre de la comisión popular que presido, que ésta ha organizado una pequeña fiesta campestre que efectuará el dia 22 del que rige en las márgenes del Tacuarí (bosques de los señores don Manuel Sóñora y don Pedro M. Isasa), con el primordial propósito de demostraros que el vecindario de esta ciudad está favorablemente dispuesto á secundar vuestra plausible idea de estrechar cada vez más los vinculos de fraternidad y unión que deben existir entre miembros de una misma comarca, para su mayor engrandecimiento y bienestar general.

Esa fiesta os es dedicada, como á iniciador de tan patrióticos pensamientos, y espera dicha comisión querrais aceptar y darle doble realce á ella, haciendo acto de presencia en el sitio en que la celebrará, con arreglo al programa que se os adjunta.

Haciendo reciprocos y fervientes votos por que se realicen esas comunes aspiraciones del pueblo y de la autoridad politica, me es grato saludaros con mi consideración más distinguida.

Dios guarde á usted muchos años.—*Juan Carlos Carvalho,* presidente.— *Febrino L. Vianna,* secretario.»

NUESTROS RETRATOS

En el Album Revolucionario presentamos el retrato del leal compañero de ideas, comandante Gabino Valiente, uno de los factores principales en la preparación de los elementos nacionalistas del departamento de Flores que protegieron el desembarco del coronel Lamas en el puerto del Sauce, el 5 de Marzo de 1897; y el que, llevando hasta el extremo la lealtad al que fuera su jefe hasta ese dia, fué hecho prisionero por las fuerzas bordistas, que lo mantuvieron encarcelado hasta después de la paz.

—Del viril correligionario que representará la juventud nacionalista de Montevideo en las cámaras á constituirse, hemos dicho ya lo suficiente en números anteriores.

La aparición de este retrato tiende á subsanar la mala impresión que debe haber producido una reproducción litográfica que anteriormente hicimos.

En el número próximo engalanaremos la tercera pajina con el retrato del ilustrado é inteligente redactor de *El Nacional*, señor Lauro V. Rodriguez, con harta justicia llevado á la suplencia de la representación por esta capital.

—Del señor Norberto Estrada, que aparece en la galeria de los colaboradores nos creemos relevados de todo elogio: espiritu luchador, dotado de excelentes cualidades, se ha destacado entre la juventud uruguaya como escritor de fibra y nobilisimo.

Actualmente redacta el importante periódico «El Correo Literario» que vé la luz pública en la ciudad argentina.

PROSPERIDAD DEL CLUB NACIONAL

El activo gerente del Club más importante con que cuenta la causa nacionalista en esta capital, ha pasado á sus asociados una atenta y elegante circular con el detalle de las notables mejoras introducidas en aquel centro.—Cuenta éste actualmente, con nueve secciones que se dividen así: sala de esgrima, sección de baños, sala de música, sala de tiro, salón de café y billares y sala de lectura; en todas ellas existen las debidas condiciones para que sean beneficiosas á los socios.—La sala de lectura está atendida

por un buen servicio de periódicos nacionales y extranjeros, y muy en breve se abrirá al uso la biblioteca.

PROYECTO DE ESCALAFÓN MILITAR

DEL

PARTIDO NACIONAL

Este interesante y laboriosísimo trabajo demandado con verdadera urgencia por los intereses de la causa ha sido emprendido, con el éxito de la perseverancia inteligente, por el colaborador de este semanario señor Joaquin Muñoz Miranda.

Desde el próximo número hallarán nuestros lectores en la pájina 15.ª el *Proyecto de Escalafón Militar* de nuestro partido, arduo y dificultoso cuadro de los servicios y fechas de ascensos de los servidores del credo nacionalista; empezando por los generales para acabar con el más humilde sub-teniente que se ha sacrificado por las libertades públicas bajo el pendón de Lavalleja y Leandro Gómez.

La obra emprendida por el joven historiador Muñoz Miranda inspirada por el más puro anhelo de justicia, y esperamos halle en las filas de los patriotas abnegados aquel sincero y dulce acojimiento que debe dispensarse á la noble intención practicada con firme constancia y loable desinterés.

La importante publicación que anunciamos no interrumpirá la aparición de los Precios Corrientes de cada quincena que revistamos para los señores suscritores de la campaña, pues una y otra cosa aparecerán alternándose cada quince dias.

A fin de completar algunos ascensos, se ruega envien la foja entera de sus servicios militares á esta redacción, á los señores coroneles y teniente-coroneles cuyos nombres están incluidos en la siguiente nómina:

Coroneles Enrique Yarza, Guillermo Garcia, José Saura, José Maria A. Baraldo Pampillón, Juan Nuñez, José Visillac, Justiniano Salvañach, Cicerón Marin, Domingo Conde, José F. Gonzalez, Celestino Alonso, Escolástico de los Santos, Ramón Martirena, Bernardo G. Berro, Enrique Olivera, Juan José Diaz Olivera, Gabriel Orgaz Pampillón, Antonio Maria Fernandez, Francisco Garcia Cortinas, Exequiel Saavedra, Ramón Batista, y á los comandantes Juan José Muñoz, Secundino Benitez, Máximo R. Cicao, Mario A. Baraldo, N. Zabaleta, Fermin Casas, Manuel B. Rivas, Cayetano Gutierrez, Segundo Carrasco, Juan Pons Olivera, Juan Cobris, Gabino Valiente, José Santini, Miguel A. Pereira, Ceferino Novas, Gregorio L. Rey, Tomás Canosa, Antonio Saavedra, Santos Montero, Miguel Vaz y Esteban W. Fernández.

PERIODISMO

El periódico «La Paz» de San José ha aumentado el número de sus publicaciones; en adelante será tri-semanal, y no bi-semana como lo ha sido hasta ahora.

Felicitamos al apreciable colega y á su inteligente redactor señor Gonzalo Larriera Varela por el positivo progreso que denota esta innovación.

Algunos diarios han anunciado la reaparición del diario colectivista «La Vanguardia».

El dato es falso.

La novedad consiste en el cambio de nombre de «El Combate», colega de oposición que se llama ahora «La Vanguardia», sin que haya cambiado su personal de redacción y administración, que no comulga con la misma ostia que Arribio é Isasmendi y es únicamente independiente.

APUNTES MILITARES

El señor Torres Saldaña nos remite el fragmento que reproducimos á continuación del folleto inédito que llevará el título del epígrafe.—En la carátula de este manuscrito, el señor Acevedo Diaz, ha escrito «que conviene recomendar estos apuntes como de utilidad práctica para nuestra juventud militante».

El autor obsequia á La Alborada presentándole su trabajo inédito, en consonancia con la necesidad de que la juventud conozca estos principios de instrucción militar.

Por nuestra parte, estamos de acuerdo con el joven escritor Torres Saldaña en el concepto de que estas publicaciones no arriman leña á la terrible hoguera de la contienda civil armada, y que únicamente se procura con ello la perfección del ciudadano para mantener la integridad y honor de la república en el caso siempre posible de contingencias internacionales, al mismo tiempo que la creación de la «Guardia Nacional».

EXORDIO

Sin pretensiones de ninguna especie y guiado por el deseo de fomentar algunos conocimientos militares de que adolecen muchos de nuestros bravos soldados, de esos soldados que en tiempo de paz son el modelo del ciudadano honesto que ama el trabajo honrado y el progreso de la patria con sacrosanto delirio, y que, en los momentos difíciles de orden político interno y externo del país, son los primeros en abandonar sus queridos hogares para abrazar la causa del pueblo y prestar con patriótica decisión el concurso de su pujante brazo en aras de lo más sagrado que debe conservar incólume una nacionalidad viril como la uruguaya; á esa patriótica falange que se puede denominar guardianes de las instituciones patrias, es á quien dedicamos este modesto trabajo que no tiene más mérito que los elevados móviles que lo inducen, puesto que se trata de una recopilación de opiniones de ilustrados militares, de donde se puede cosechar grandes enseñanzas de una utilidad indiscutible.

Los compromisos de la vida militar, bien entendida, son grandes servicios que requieren una obediencia absoluta y completa. El soldado, pues, debe ser obediente, disciplinado y estar siempre dispuesto, ya sea para cuando el clarín lo llame ó cuando sea ordenado marchará una empresa peligrosa, tiene pues que ir; no hay que discutir: tiene que obedecer las órdenes aunque éstas lo manden á la boca de los cañones; por ello se hace más necesario tener una idea más ó menos elevada de los compromisos que trae aparejada la vida del militar.

Además, hoy día, las armas se encuentran admirablemente perfeccionadas, lo que requiere forzosamente del soldado amplitud de conocimientos militares. Las guerras, ya no se hacen en las condiciones que se producían en la antigüedad, fiada en la mayor parte de los casos, en el valor de sus hombres. Hoy es necesario que los militares con mando de fuerzas, dispongan de alguna paricia para que puedan sacar grandes resultados en un momento dado.

Por otra parte, las naciones de ambos continentes, se aprestan como es público y notorio á que sus súbditos ó clases ciudadanas reciban instrucción militar, obedeciendo á altas conveniencias de Estado y al adelanto que se opera en pró del servicio obligatorio; luego pues, no extrañará que nosotros que nos consideramos modestos soldados del pueblo, tratemos de inculcar á nuestros camaradas conocimientos militares de alguna importancia, no implicando otro propósito que los plausibles avances de la moderna época.

Dejando establecido los fundamentos primordiales de estos *Apuntes*, nos sería muy satisfactorio que ellos merecieran alguna acogida de parte de los correligionarios á quienes está dedicado.

BREVES CONSIDERACIONES

Los elementos mas indispensables para asegurar el buen éxito, son las cualidades morales de la tropa, así como la disciplina, el ejercicio continuado y metódico del tiro al blanco y la instrucción en marchas y maniobras.

—

El soldado debe estar siempre pronto para marchar y batirse. La disciplina juega un rol importantísimo y es necesario que los jefes la inculquen con el mayor tesón é interés.

—Es una labor simple la del soldado en campaña: *estar siempre pronto para afrontar airoso cualquier suceso que sea;* pero las exigencias de los jefes no deben ser tantas que no se tengan en cuenta las cualidades morales é intelectuales de la tropa y tambien su educación física y militar.

—

En todos los ramos de la instrucción, el oficial es al propio tiempo el *jefe y el instructor.*

Por lo tanto, le hace falta, no solamente tener gran superioridad en lo que concierne á los conocimientos y la experiencia, sinó tambien tener un carácter muy entero y firme. En cualquier situación en que se encuentre, por más extraordinaria que ella sea, todo oficial debe, sin retroceder ante ninguna responsabilidad poner en juego toda su inteligencia y toda la fuerza de su voluntad para lograr el fin que se propone y esto sin esperar órdenes de detalles, emanados de sus jefes.

Su principal misión consiste en dar buen ejemplo á los soldados, pues estos tendrán constantemente fija su vista en él.

La actitud personal de los oficiales tiene sobre las tropas, una influencia preponderante; pues, el subordinado se somete sin esfuerzos al ascendiente que ejerce la sangre fría y la resolución de los que mandan.

Mandar es un arte muy difícil; siendo más cuestión de carácter que de clara inteligencia. No basta mandar, no basta tampoco mandar bien; la manera cómo se manda tiene aún una influencia mayor sobre el subordinado. Es preciso que jamás se deje traslucir la duda, porque si se trasluce, pierde su verdadero valor el mando por más fuerte que se alce la voz. La actitud y el ejemplo de los jefes exaltan la confianza y arrastran á las tropas á realizar actos que alcanzan el triunfo.

—

Los oficiales estarán encargados de distintos cometidos en los ejercicios de campaña de doble acción, que se desenvuelvan en la instrucción práctica. De esta manera aprenderán á manejar personalmente la tropa, se habituarán á tomar por su propia iniciativa ciertas resoluciones y ponerlas en ejecución, á la vez que desarrollaran su sentido práctico.

—

El *servicio de campaña* (que es uno de los tópicos que trataremos con mayor detenimiento en este trabajo) son preceptos y regalas generales que sirven para indicar lo que las tropas han de ejecutar en tiempo de guerra.

El servicio de reconocimiento y de seguridad, se prestan para despertar y desarrollar la inteligencia de los oficiales y tropa.

Para las fracciones pequeñas, la instrucción de la tropa es lo más esencial. En dichas fracciones, se debe estudiar preferible y separadamente las fases sucesivas del combate y no ejecutar una maniobra segun un tema único, derivado de una sola hipótesis táctica.

Todo lo contrario se debe hacer referente á la instrucción de los jefes de batallón, regimiento, brigada etc., pues á éstos se les debe poner delante de una situación bien clara, y dejarlos obrar según las circunstancias é iniciativas propias.

—

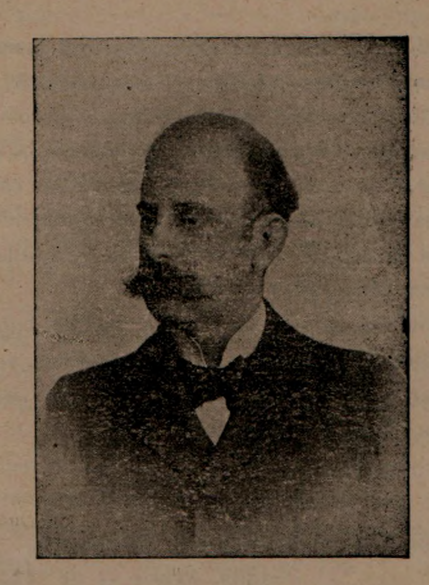
Para producir uua tropa su máximo de esfuerzo útil, es necesario reunir en una sola todas las voluntades.

La superioridad indica el fin por medio de órdenes; para llegar á dicho fin, cada cual, en su esfera, debe emplear todos sus elementos para llegar á producir buenos resultados.

Pero, sobre todo, lo que importa es obrar resueltamente. Todos, desde los jefes de mayor graduación hasta el último soldado, deben estar plenamente convencidos, que toda inacción ó indecisión de su parte, se juzgarán más severamente que un error en la elección de los medios de acción.

Bibiano Torres Saldaña

NUESTROS COLABORADORES



Norberto Estrada
(Uruguayo)

APUNTES HISTÓRICOS

POR EL DISTINGUIDO CIUDADANO

Sr. D. CARLOS ANAYA

INÉDITOS

(Continuación)

En una y otra parte hubo infinitas victorias. El Imperio del Brasil perdió generales y jefes de decantada nombradia, como el ejército nacional también tuvo los suyos entre los que se contaron el bravo coronel Brandzen y muchos otros.

El 20 de Febrero el general Alvear, valiente militar, tomó algunos cañones, armamento y municiones al general enemigo Barbacena, el que emprendió una vergonzosa fuga hacia el centro del Imperio, siendo éste el momento en que el ejército nacional se apoderó de los depósitos y hospitales que aquel tenia en el pueblo de San Gabriel.

El general Alvear se mantuvo un tiempo en los campos del Imperio, facilitando é invitando á los argentinos y orientales á la extracción de inmensos ganados de valiosas estancias.

El general Alvear presentó renuncia de aquel generalato en jefe para retirarse á Buenos Aires.

Consecuente con tan explendida victoria, el presidente Rivadavia envió al Imperio como ministro negociador, al doctor don José Manuel Garcia, quien aceptado por el emperador hizo un tratado. ¡Pero, qué tratado! Por él don Pedro I quedaba en posesión del Estado Cisplatino con algunas modificaciones y el compromiso de tratar á sus habitantes con moderación y olvido de la parte que habian tenido contra el Imperio, restableciendo la paz y buena inteligencia con la República Argentina, etc., etc.

El presidente argentino Rivadavia, hombre previsor y de vistas muy avanzadas, en presencia de su ministro Garcia, que tomó parte en aquella malhadada intervención, se afanó por hacerla trascendental en Montevideo, sin perder de vista que se habia sido lanzado á la guerra por la opinión general. La observó con tino y presintiendo su resistencia desaprobó el tal tratado y poco tiempo después elevó su renuncia de presidente ante el Congreso Nacional, que le fué admitida, sustituyéndole como gobernador el coronel Dorrego.

Inmediatamente mandó otra misión cerca del emperador del Brasil, proponiendo un nuevo tratado que no adoleciese como el primero, nombrando al efecto al general Balcarce y no recuerdo si también al general Guido, y por secretario á don Pedro Cavia, uno de los primeros patriotas en la Asambiea Oriental y empleado en Buenos Aires.

Esta misión estaba auxiliada en aquella corte por la opinión particular del ministro inglés Rosombi, que habia iniciado en Buenos Aires el modo de conjurar los inmensos males y ruinas á consecuencia de la guerra, y que ambos beligerantes conviniesen en declarar independiente la Provincia Oriental. El emperador hizo lugar á este pensamiento, en circunstancias que el general Rivera se hallaba en posesión de las Misiones, aunque de un modo ilegal y anárquico, y que atendiendo á los vitales intereses del Imperio, le convenia dejar un campo neutral entre el Imperio del Brasil y la República Argentina, para cortar una guerra que, en su concepto, seria larga y desastrosa.

Asi fué que el Imperio se penetró de aquel pensamiento y la actividad é ilustración de los emisarios argentinos con la parcial influencia del ministro británico y aprobaron definitivamente el tratado preliminar de paz, que firmaron los plenipotenciarios argentinos con los del Imperio el 27 de Agosto de 1828,—que acepto el gobernador general Dorrego—quedando consagrada la República Oriental del Uruguay libre é independiente, debiendo el Brasil desalojar el Estado Cisplatino en el término dado y bajo las bases de una Constitución que debian formar por diputados electores en todos los pueblos cis-

platinos, como se denominaban inclusive la ciudad de Montevideo, y que formadas las bases del código fundamental debia remitirse á los beligerantes de la República Argentina y del Imperio del Brasil para su aprobacion.

Concluido este Código, sancionado por la Asamblea General y jurado por ella, fué enviado por el gobierno argentino, el general don Tomás Guido con su secretario el señor Olazábal, conduciéndolo al Imperio del Brasil, y una vez discutido en debida forma, este código mereció la aprobación de ambos gobiernos.

POR LA HISTORIA

Ya hemos dicho en nuestra publicación anterior, que el delirio de algunos hombres de la época del año 40, por lo que puede llamarse sed de sangre humana, los ha llevado á conclusiones tan lamentables, que la historia patria, por más severa que sea con ellos, jamás los juzgará con la acritud á que se han hecho condignos.

Por otra parte, la inserción de documentos de la índole de los que nos ocupamos, tienen su importancia capital, porque ellos forman conciencia de los hombres y sus actos, lo que constituye una sólida base de verdad histórica, que las nuevas generaciones deben aprovechar, como único medio de evitar tergiversaciones de escritores parciales, que han cometido el delito de atribuir á nuestros grandes hombres, actos que jamás cometieron.

Es pues, con documentos fehacientes que se prueban los hechos, y no con la blasfemia de dicharachos caprichosos que repudia toda conciencia elevada.

Léanse mientras tanto las piezas históricas que ofrecemos y fórmese juicio de sus autores:

«Departamento de Soriano. División del expresado.

«Mercedes, Diciembre 15 de 1842.

«ORDEN DEL DÍA.—Los peligros de la patria llaman á todos los orientales á salvarla, hacen esperar que los campos militares sean hoy el único alojamiento de todos los hombres de noble corazón, de todos los que no pueden conformarse con la degradación é infame suerte á que Rosas y sus degolladores nos destinan, pero aún en este caso no faltan almas viles qne rehusan cooperar á tan noble empresa; de lo que es un ejemplo la deserción de los Guardias Nacionales José Ignacio Gorozido y Mariano Romero; y la autoridad encargada de dar dirección á la resistencia nacional, debe demostrar cuán resuelta se encuentra á castigar estos actos de torpe cobardía, que redundan en desdoro del carácter oriental, y en perjuicio de los ciudanos fieles á la patria.

«Por eso el jefe de la División dispone:

«1.° Los Guardias Nacionales nombrados son declarados infames, serán perseguidos, y en caso de tomarse serán inmediatamente pasados por las armas.

«2.° Si no son aprehendidos en 48 horas, se harán retirar al pueblo sus familias, y luego se pegará fuego á la casa, clavándose en ella un palo, con un letrero que diga: Era la casa de un cobarde, y la justicia nacional la ha arrasado.

«3.° Igual conducta se observará con cualquier otro que deserte en lo sucesivo.

«4.° Hágase saber así en la orden del día, circulándose á todas las fuerzas del departamento.

Melchor Pacheco y Obes.»

—

Tal era la orden de exterminio del general Pacheco y Obes, quien en sus arranques de ira no sólo ordenaba el fusilamiento de todos los ciudadanos que no compartían de sus ideas políticas, sino que mandaba incendiar las casas de los que burlaban su denigrante autoridad, y que arrearan, como así se hacia, con toda la muchachada de los pueblos.

Hombres de esta talla, jamás pueden hablar del bien de la patria y de sus habitantes, y sin embargo, este señor general cometía ese sacrilegio, bien punible por cierto.

—

DEL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

«Señor coronel don Santiago Lavandera.

«Melilla, Agosto s5 de 1842.

«Mi estimado hijo —Hazle decir á mi compadre Blanco, que mi comadre doña Dolores debe salir de Montevideo.... y aseguradle que nada le faltará para que haga su viaje con comodidad: que en pago de este servicio importante que le hago, me ha de pillar á Urquiza, y no me ha de dejar vivos á cuantos Blanquillos anden por esos mundos de Entre Ríos, etc.

«Nada más ocurre por ahora que saludarte afectuosamente.

Fructuoso Rivera.»

—

Como se ve por los documentos que insertamos en estos apuntes, la consigna de los principales jefes colorados y de sus adictos, no era otra en aquellos tiempos memorables, que el exterminio, sin consideración de ninguna especie, de los blancos!...

—

Otro documento que habla muy alto sobre las *costumbres* del principal caudillo colorado, general Rivera, de quien la hacienda pública de la República Oriental conserva recuerdos imperecederos.

«Iltmo. y Excmo. señor:—Hallándose desde más de un mes el general del Estado Oriental don Fructuoso Rivera acampado en la margen izquierda del Cuareim con más de 600 hombres de tropa armada á pretexto de perseguir á 20 ó 30 charrúas, repartiendo los campos entre el Arapey y Cuareim, que son propiedad de ciudadanos brasileros que se conservaban como neutrales hasta la paz definitiva, siendo este mismo hombre con carácter de general el que á fines de Diciembre de 1828, después de publicada la paz, llevó de Misiones más de 60.000 reses de ciudadanos brasileros, á más de 20 y tantos mil que también llevó pertenecien es á los pueblos de Misiones, carretas, caballadas, etc., y siempre ha procurado introducir la amargura en esta provincia, escribiendo á varios jefes para sublevarse contra el actual gobierno como lo hizo á mí mismo, escribiéndome en 1829, cuya comunicación remití al Excelentísimo Mariscal Manuel Jorge entonces comandante de armas en esta provincia.

«Todos estos hechos, son motivos que tengo para desconfiar de la conducta de este general Rivera, y juzgo de mi deber elevar al conocimiento de V. E. para que tome las providencias que juzgue precisas para la seguridad y tranquilidad de esta provincia.

«Cuartel en Alegrete, 20 de Junio 1834.

«Iltmo. y Excmo. señor Antonio Rodríguez Fernández Braga, presidente de esta provincia.

Bento Manuel Riveiro.»

—

Esta importante pieza histórica que tanto dice de la *vida* y *costumbre* del general Rivera, es tomada de la «Gaceta Mercantil» de Buenos Aires, del 2 de Setiembre de 1834

—

Otro eco no menos humanitario, partía de los labios de don Andrés Lamas, con motivo de un discurso que pronunciara el 2 de Julio de 1844 y del cual se ocupa «El Nacional» de aquella época en su número 1663, que se publicaba en Montevideo.

«No sé cómo, decía el célebre don Andrés, pueda referirse eso á los traidores que están en armas contra la patria. Ese fusil que nos encaran es su proceso y su sentencia, juzgados están ellos, y si la fortuna los colocase en nuestras manos, sólo tendrían que referirse á la misericordia de Dios. Nosotros no necesitábamos en ese caso más juicio que probar la identidad del traidor y probada, la severa impasibilidad que se necesita para hacer ejecutar la ley que los condena á recibir la muerte por la espalda como villanos. Dios tenga de ellos misericordia si caen en nuestras manos.»

No se puede pedir un trocito de literatura que refleje más sed de venganza y de hacer correr la sangre humana á grandes torrentes.

Los comentarios ante tanta nobleza de alma, están de más.

BIBIANO TORRES SALDAÑA

ENTRE ESCRIBANO Y BOTICARIO

(Á PELAYO M. DE PENA)

(Conclusión)

«Pero ni por esas: yo no quería entender de semejante moral, al contrario: tenía profunda fe en el triunfo de la verdad, del saber y de la honradez y á falta de trabajo estudiaba con más ahinco que nunca. Mientras mis colegas herraban la bolsa, autorizando escrituras á troche y moche, sin andarse con repulgos, ni pararse en pelillos, ni curarse de responsabilidades futuras, ni de murmuraciones presentes, yo me leí los códigos españoles, empezando por el Fuero Juzgo hasta rematar en las ordenanzas de Bilbao, me comí á Goyena, me devoré á Del Sol, Demolombe, Savigny, Pottier, Marcadé, Mourión, Aubry y Rau, Chacón, Vélez Sarsfield y aun, si mal no recuerdo, creo que me di un soberbio atracón de Pandectas. Es claro que todo eso me lo podía haber ahorrado Guillot si por entonces hubiera ya escrito sus juiciosos comentarios á nuestro código civil, bien que, para lo que se lo han de agradecer en esta tierra de críticos vocingleros y feroces en que sólo se abren paso, llegan á la cumbre y obtienen lauros y palmas «las cabalgaduras »recamadas de oro», los militarotes de rompe y rasga y los políticos de media caña, mejor habría sido que nos hubiera contado en estilo macarrónico, las peripecias del pleito de *Giacumina*, que por cierto no habían de morir villanamente á manos del polvo en los estantes de las librerías, como estoy seguro les ha de pasar á los Comentarios.

« Y que no chille don Alvaro: que mejor suerte no les ha deparado el público á las obras de los Figueroa, los Acevedo Díaz, los Muñoz, los Roxlo, los Piaggio, los Pena, los Ramírez, los Vedia, los Palomeque, los Vázquez Acevedo, los Melián Lafinur, los Bermúdez, los Aréchaga y otros muchos autores nacionales que por el mero hecho de serlo viven con excomunión mayor en el mundo de las letras.

« Pero... sigo con mi historia: en tanto que yo estudiaba el tiempo transcurría y las escrituras escaseaban y aumentaban las deudas y crecían las necesidades y los chicos pedían pan y el casero el desalojo y el abastecedor no fiaba y las telarañas se enseñoreaban de la caja y para colmo de desdichas pesqué un día los siguientes diálogos en un corrillo de curiales en su mayor parte compuesto de escribanos:

« —¿Sabes que Recio no ha querido autorizar la venta que, del campo de los menores X., quería hacer el tutor Z., á pretexto de que aquella ha debido efectuarse en remate y no con simple autorización judicial? —No lo dudo ¿Á qué escrituración no le pone Recio inconvenientes?—Es un tonto de capirote: cree saberlo todo y no hace otra cosa que *macanear* de lo lindo.—Cansado estoy yo de decir eso mismo á quien me lo ha querido oir.—En todo pretende introducir novedades. Para él lo que hacemos nosotros los escribanos viejos es ilegal y rutinario. Figúrense ustedes que se ha permitido estampar en una escritura que «el ven- »dedor se obliga al saneamiento para el caso »de evicción» en vez de «á la evicción, sa- »neamiento y vicios redhibitorios» como pone todo el mundo que sabe lo que hace.—Y eso cuando no suprime la cláusula!—Y aquello de decir:... «comparece don N. N., »casado, mayor de edad, vecino de....., per- »sona á quien conozco», sin agregar *de todo lo que doy fe?*—¿Y lo de consignar que las escrituras se otorgan en la República Oriental del Uruguay?—¡Como si todo el muedo no lo supiera!—Pero en el pecado lleva la penitencia, pues ya nadie le confía trabajo.—Bien hecho.

«Ahora, digamme ustedes ¿la cosa no era para reflexionada?

«Participé lo que pasaba á mi amigo el boticario. Este sonrióse maliciosamente.

«Alcánzame la petaca, el papel y los fósforos—me dijo y poniéndose á liar tranquilamente un cigarrillo, agregó:

«Reclamo toda la atención. Voy á hacerte un cuento. El suceso ocurrió en la época en que hablaban los animales, época que algunos aseguran que ha pasado, pero que otros opinan que no, fundándose en que si todas las bestias no hablaran no habría en el mundo tan limitada cantidad de mudos.

«El zorro era un estanciero que recién empezaba á trabajar, habilitado por el señor Burro, hacendado de mucho caudal, adquirido á fuerza de trabajo.

«Era una de esas crueles noches del mes de agosto, había estallado un recio temporal. El señor Zorro, temeroso de que los animales á su cuidado pudiéransele extraviar (entonces no había alambrados), recorría en todas direcciones el campo, *repuntando* aquéllos.

«Al atravesar una cañada encontróse con el caballero Chajá quien se paseaba tranquilo y libre de cuidados por la orilla del arroyuelo.

—«¡Muy guapo el señor Zorro!—díjole al verlo el Chajá.

—«Me parece—contesto el aludido.—Y á honra lo tengo.

—«Mucha jactancia. No obstante si hace algunas proezas más como la de esta noche, le pronostico muerte de frío.

—«Tal vez el señor Chajá se considere con más resistencia que yo!

—«Y sin que importe presunción.

—«¿Quiere usted apostar algo?

—«¿A quien aguanta más tiempo con el agua hasta el pecho?

—«Me es indiferente que sea hasta las orejas.

—«Van apostados mil pesos.

—«Corriente.

—«¿Testigos?

—«Por mi parte el caballero Burro y el señor Caballo.

—«Por la mía el señor Cuervo y la señora Cigüeña.

«Y se dieron las manos, digo las patas, en señal de ratificación del convenio.

«A la noche siguiente, Zorro, Chajá y testigos, se encontraban reunidos en la orilla de un arroyito de poco fondo. Los primeros se introdujeron resueltamente en el líquido elemento hasta que éste les llegó al pecho, como se había acordado.

«Pasaron algunas horas en el silencio más profundo. Rompiólo el Chajá para preguntar al Zorro:

—«Qué tal, camarada?

—«Ni pizca de frío.

«Transcurrieron dos horas más.

—«¿Cómo vamos, amigo Zorro?—volvió á preguntar el Chajá.

—«Hace fresco—replicó el Zorro.

«Y pasaron otras dos horas.

—«¿Hay frío?—volvió á insistir el Chajá.

«El Zorro á duras penas pudo contestar: —Hace su... su... fres... que... ci... to...

«Y cayó duro como un garrote.

«Los testigos, dando por perdida la apuesta por parte del Zorro, se apresuraron á conducir á éste á las casas. Le colocaron cerca del fogón, le suministraron sendas tazas de café y buenos tragos de cognac con cuyos corroborantes el endurecido de frío volvió en sí después de una hora.

—«Parece increíble—dijo, con mucha gravedad el Burro—que un animal tan listo como usted. señor Zorro, se haya dejado fumar en cachimbo por el Chajá.

—«¡Como!...

—«Pues: ¿no sabe usted que la vestimenta del Chajá es impermeable, mientras que la suya...?

—«¡Hola, hola!—exclamó el Zorro, interrumpiendo á su protector—¡Es decir que ha habido viveza en el asunto?

—«Claro está.

—«¿Sí, eh!—Pues yo juro que en lo sucesivo seré el animal más pícaro que haya de haber bajo el sol, y que trabajo les he de dar á muchos.

—«¿Qué te parece el cuento?—me dijo el boticario, con cierta sonrisita picaresca que le era peculiar.

—«Comprendo—le contesté—que yo debo hacer las del Zorro... ¿No?—Lo pensaré.— *Pedro Recio.*»

Por la copia,
SOLANO A. RIESTRA

SAUDADES

Para mi buen amigo
don Julio A. Oliver.

INVERNAL

Llueve. El reloj de la Catedral da once campanazos acompasados y perezosos, cuya repercusión se pierde lentamente entre las ondas de la noche negra. Cae el agua incesante y fría produciendo un repiqueteo monótono al chocar en los cristales de los mecheros eléctricos. Los picos de luz, sin nin-

guna oscilación, fijos, refléjanse sobre las veredas mojadas y dejan un reguero de reflexión moribundo y extendido. Sopla el viento; crujen las ramas dormidas de los plátanos que como hileras de esqueletos móviles bordean el cordón de piedra del adoquinado. El silencio ronda. Interrúmpelo el rápido rodar de un carruaje que se aleja; el silbido de llamada del guardia civil que embozado en su gruesa capa azul aforrada de bayeta roja, continúa inmutable su correría obligada; el tramvia que sigue, casi sin detenerse, sobre los rieles desbordantes de agua, y el toque preventivo del cochero embutido en largo impermeable amarillento. Los focos de luz, encerrados en sus globos, pálidos—en el centro de la calle 18 de Julio—semejan un ejército de satélites oscilantes, de uno en fondo. Y en la plaza Cagancha la estatua de la Libertad con la cadena simbólica destrozada en la izquierda y el democrático pabellón en la diestra, parece agigantarse hasta tocar las sombras lejanas de la altura, y domina con aire señorial la histórica ciudad, como recordando las horas gloriosas de las Piedras y Sarandí, por cuyos campos el Horror arrastró triunfante su veste impalpable y cortaba las ramas de laurel del apoteosis para tejer con ellas la guirnalda que sirviera de diadema inmortal sobre la augusta melena del Viejo Luchador, y la de su noble discípulo, el cruzado bienvenido del año del renacimiento viril.—Y el ígneo zig-zag del relámpago al rasgar las gasas de lo azul, condensa todo su jugueteo reflectorio en la inmovilidad metálica; y la estatua brilla, y se conmueve como si los nervios de un alma sensible vibraran bajo la grosera epidermis del bronce.

Se estrellan las olas convulsas y agitadas contra la muralla de piedra siempre invencible, y repetidas, vuelven al mar—como colosos rendidos—para adquirir fuerzas y lanzarse de nuevo, en busca de la venganza Erizado de espumas es el mar una inmensidad indefinible: magestuosa y brutal, poderosa autócrata que todo lo absorbe y pulveriza, abismo que encanta, verdugo glorificado! Y el pintor tiene para esa mole soberbia y orgullosa, el pincel más delicado y las tintas más exquisitas; y el poeta, las estrofas aceradas y el sentimiento más espontáneo y duradero.—El mar es la exageración de lo monstruoso. Lo monstruoso fuera de su naturalidad es lo sublime.

El relámpago con una claridad extraña, fuerte y lúgubre alumbra la superficie convulsionada, y su venablo de luz atraviesa las ondas amargas hasta morir en la lucha del oleaje en rebelión. Y el faro del Cerro, el incansable vigilante caritativo, allá en lo alto, parece un sol diminuto que nace y se apaga, para nacer y apagarse nuevamente, y continuar así su monótono movimiento giratorio. Y el cielo confundido con el mar semeja una boca inmensamente abierta, como cueva colosal repleta de sombras hasta los bordes.

OSCAR G. RIBAS

San Fructuoso, Enero de 1899.

UNA REACCIÓN EJEMPLAR

CUENTO

Perucho, que es un buen muchacho, si bueno puede ser un haragán, única condición suya que robusteció con la costumbre de siempre hacer lo mismo: rascarse la panza; salió un buen día á la calle con toda la más enérgica y deliberada intención de buscar una... colocación dirán ustedes? pues no señor, una novia.

Buscó, pues, con ahínco, y hubo de encontrarla por que no habían transcurrido aún dos meses desde el día de su salida, cuando lo sorprendimos hablándole á un su amigo de esta manera:

«¡Vive Dios! que por mas que pienso y discurro, no doy con el medio eficaz que me libre de esa sistemática oposición, que á mi amor casto viene haciéndome su madre, nada más que por que si.

Yo no sé de que ardid ó treta valerme; el desagrado que le causa, me lo patentiza á cada momento, y mucho me temo que si así marchan las cosas degenere aquel en intransigente odio, extremo éste del que no podré salir triunfante, pese al estar de mi parte el mas evangélico y santo de los propósitos.

No hay, pues, artimaña posible, todos mis planes, aires, afectaciones, gravedad y orgullo se estrellan en su malquerencia.

Nada me disimila, su contrariedad es positiva, de modo que, nada advierto en ella, que no tenga un tinte hidrofóbico suavizado apenas por la estrecha vinculación con la personita que yo juzgo la causa de mis tormentos y de mis largas horas de pensamiento y letal aflicción.

Si empiezo por adulonería á elogiar cuanto es de su pertenencia, ó bien sus virtudes ó costumbres caseras, su contestación remuneratoria no tiene ni siquiera ese acento acre del morro con que los gatos responden á nuestras caricias.

Nada, la señora no me quiere para yerno y hé aquí el busilis; de otro modo no contestaría á mis agasajos con esos *sí* y movimientos de cabeza más ásperos aún que las heladas cortesanías del acreedor burlado.

Mas ¡ay! que no es aquí donde está mi desgracia:—continuaba Pancho con acento condolido—mi desgracia tiene su origen en mi razón que empeñada en no hacerme feliz me representa á cada paso todas estas tonterías, que son caprichos seniles.

¡Cuánto daría por ser mentecato! ¡Dios mío! Felices los seres que nadan comprenden ó no quieren comprender! Ellos, sólo ellos, son los que viven en comunidad con la Alegría porque así les importa del ayer y del mañana como del honor y la honradez sin saber de achaques de vergüenza.

Estos caballeros (verdad demostrada) son los que mejor comen, beben, duermen y aman, y, lo más particular: triunfan de todo porque se cuidan de esos obstáculos que sujetan el ánimo, como el ferrocarril por un pollo atravesado en la vía.

Su lema es el siguiente: adelante!

Un buen día, pues—aquí sigue el relato—hárto ya de los desdenes de la señora, decidíme á saber la causa y hete aquí que se lo pregunté á mi novia sin perifrasis ni preparos previos.

Oyóme la pobrecilla y demudando de color dejó caer la cabecita sobre el pecho á guisa de pensativa.

Yo, que soy en alto grado supersticioso, tomé todo esto por mal presagio, tanto, que sentí alejárseme también la sangre del rostro, á la vez que se me escapaba un suspiro de vergüenza en que tiritaba un incipiente temor.

En seguida le pregunté el por qué de aquella turbación y le rogué me lo dijera todo.

Levantó entonces muellemente la cabeza, me miró, sonrió sin ganas y tornando á su anterior posición dejó escapar estas palabras: son cosas de mamá!

¿Cosas de mamá? Veamos esas cosas,—la dije entre muerto y vivo.

Después de una pausa, ¡terrible pausa! me contestó tartamudeando y muy despacio: dice ella que tú eres un audaz...

—¿Eso, no más?—repuse.—Pues eso por lo pronto no es cierto, porque á nadie se le puede motejar de tal por el admitido hecho de requerir de amores á la que bien ama; es un derecho libérrimo de la humanidad y su causa está en la naturaleza. . que no es posible cambiar, y que nos impulsa al amor: amad al prójimo como á ti mismo, dice la Biblia, y yo respeto la Biblia. Por otra parte, si lo que dice su mamá fuera cierto, ella y tu papá, así como los míos, han sido unos audaces.

—¿Qué más dice?—continué.

—Que no estás en condiciones de solicitar á ninguna mujer—me respondió.

—¿Por qué?

—¡Ah! yo no te digo.

—Me has de decir—le repuse.—Vamos, prontito.

—Porque... dice... que eres un atorraan...

—¡Jesús! Basta. Atorrante, no; con que atorrante... nada menos que eso, ¡maldad inaudita! ¡insulto soez! ¡mentira gigante! ¡blasfemia turca! Todo eso significa el duro vocablo con que definirme quiere tu madre;—le objeté.

Mañana mismo hablaré con ella, y haz de saber mis proyectos y esperanzas de mejor fortuna.

Voy á convencerla de que ha obrado con mucha ligereza y poca reflexión al justipreciar mis cualidades.

Mañana, pues, como te dejo dicho, ha de conocer de mis propios labios, el plan progresista que tengo ideado, y no tema, que deje en su ánimo la mas arraigada convicción del mejoramiento de mi actual estado.

«Los hombres, ha dicho Byron, son siempre el juguete de las circunstancias, en la misma ocasión en que estas parecen el ju-

guete de los hombres». Lo propio me pasa á mí, y lo ha olvidado la autora de tus días...; soy en lo presente un juguete de las circunstancias; pero, ¿sábelo acaso tu madre ó nadie si lo he de ser mañana?

Voto á Dios! Que antes de un m s, sinó rebiento, han de ser las circunstancias un juguete mio!

No hablé más. Ciego como estaba por tanta iniquidad, despedíme desde luego de mi prometida y fuíme á casa donde después de muchas horas de meditación escribí la carta que te leeré:

«Mi querida Margarita:

He reaccionado, tu mamá ha tenido sobrada razón para oponerse á mis pretensiones; he sido un audaz.

Jamás debí solicitarte, por que quien como yo no tiene nada, en la acepción más lata de la palabra, á nadie debe pretender.

Ella ha tenido el buen tino de no tildarme por mi pobreza, ha declarado únicamente que soy un *atorrante* lo que no es rechazarme por pobre, porque un pobre laborioso vale mas que un rico apatico.

Todos los razonamientos que te hecho en la defensa de mi persona, no son ni siquiera argucias, nada valen, y por tanto, espero que no tengan en tus oidos más resonancia que la del débil tañido de una campana de palo...»

La «querida Margarita» presa de este desencanto amoroso-*atorrantístico*, se reduce á alabar el proceder harto razonable de su madre, en tanto su *prometido* emprende el raudo viaje de los «Parodi» á través de las grandes capitales...

Y andando, andando—¿Busca novia ó trabajo?—Novia ¡cascajo!—Trabajo ¿cuándo!

MARIO FERNÁNDEZ LATORRE

EN UN ÁLBUM

Si decir todo lo que se piensa es pesado, soy pecador.

—

Amar no es solamente la manifestación espiritual de la grandeza, sino la síntesis de todas las palpitaciones encomiables de la natura.

—

Nada sería la vida si no existiera la lucha del bien y del mal.

—

El convencimiento de la perversidad no es tarea de esfuerzo; la verdadera obra está en hacer sentir esa perversidad en el espíritu del malvado.

—

No todo lo que relumbra es oro: por eso digo que tú eres mujer.

—

La vida es un nido donde los aleteos de la paloma se confunden con las contorsiones de la serpiente, y las armonías del ruiseñor con los graznidos del cuervo.

—

La mujer es la revelación de la existencia del hombre.

—

La imaginación es cóndor cuyas alas se quiebran muchas veces al pretender surcar la atmósfera de las cimas más altas.

—

La sinceridad es flor de campo: sencilla y descuidada para que no se seque.

—

Si quieres conservar la idolatría á los héroes no preguntes qué son.

—

Si deseas saber lo que es el hombre hazle mal.

—

El niño es una placa que recibe todas las vibraciones externas.

DESFILE DE MODELOS



ELVIRA DUARTE
(Salteña)

La vejez es el cumplimiento de la ley de la derivación natural.

—

Cuando el espíritu llora, el cielo sonríe.

—

Para saber querer es necesario saber sufrir.

—

Si el dolor no existiera imposible sería medir la magnitud del placer.

—

En todo hombre hay un infante que tarde ó temprano aparece.

—

Cuando miras, dudo, cuando hablas, también; si callas y no miras creo en tí.

—

Los espíritus son cuerdas; según quien las pulse así son sus vibraciones.

—

Si pretendes llegar á la altura no te canses de vivir en el llano.

—

Más vale la falta de visión del ciego que la exhuberancia de vista del que todo lo ve.

OSCAR G. RIBAS.

San Fructuoso, Enero de 1899. (1)

(1) Estos pensamienros nos fueron remitidos por su autor para ser publicados en la anterior edición.—La falta de espacio nos obligó á postergarlos para este número, por lo que encarecemos la disculpa.

SOCIALES

MEDALLÓN

Ella es hermosa como la aurora que sonríe, dulce y apacible como un cielo sin nubes; es una flor nacida al tierno arrullo de las ilusiones, que parecen haber prestado á sus aterciopeladas mejillas el tinte de su veste sonrosada.

En su corazón aún joven cabe todo sentimiento noble, todo pensamiento elevado. Apesar de su encumbrada posición desconoce el orgullo; la modestia da realce y dignidad á su semblante varonil.

Su fina cabellera, matizada por el último dorado rayo de Setiembre adorna su rostro de finos y delicados perfiles.

Es un conjunto delicioso, un ideal soñado por el poeta que en la tarde serena de Otoño pasea su mirada por el vasto firmamento y busca torrentes de inspiración en los reflejos de sol que muere ó en el incierto curso de la nubecilla que vaga.

Su nombre se compone de cuatro letras. Representa en el idioma de los griegos la palabra diosa. En el nuestro es el angel de faz sonriendo ante quien nos postramos llenos de admiración. Ella vive en una de nuestras principales avenidas, donde ha sabido captarse las simpatías de todos los que la rodean.—*Romeo*.

OTRA SILUETA!

Ella—Es muy joven aún, la edad no se recuerda, pero una hermosa arruga se cierne sobre la frente, y acaba en las orejas. Sus ojos son muy negros, negros como el azabache, como las penas, como el carbón vejetal, como todo lo que es negro!...

Su cabellera es rubia como el oro, como los rayos del Sol, y como la espiga del trigo. Sus cejas son dos arcos de Caribe en acecho. Sus orejas son diminutas, graciosamente pegadas al cráneo; son dos camafeos prístinos. *Ella* tiene los dientes como perlas, y los labios ¡ah! son de coral, de flor de ceibo, de carne palpitante. Las mejillas son de un color indefinible ó como huebos de rana. Las manos caben en una hoja de rosa, los piés en la cáscara de un grano de «pisingallo».

Ella es dulce como la miel, simpática como la Luna, atrayente como un imán descomunal. Lo ama á *El* con locura. Cada vez que *El* pasa *Ella* se sonríe desde el balcón y le hace señas con los dedos.

Me olvidaba que tiene un talle de palmera, que se cimbra como el junco. Sus iniciales son P. Q.

El—Es alto, tieso y flaco como un espárrago.

Ojos color verdín, pelo negro etc. Usa un corbatín color castaño y ocre. Lleva polainas .. Se viste en lo de Xalambri. No usa lentes, aunque ve bien. Vive en una calle que lleva un nombre parecido al de uno que hubo de ser miembro de la «Constituyente» en la Revolución francesa, pero que nunca

fué designado al efecto; el número de la casa es menor que doscientos. Sus iniciales son Q. P. Es bachiller y se corta las uñas todos los lunes.

Se quieren mucho, y el dia en que realicen sus ensueños serán muy felices. ¡Se dicen tantas cosas!...

⁂ *Flor de un día*, gentil y asidua colaboradora de La Alborada, ha escrito para nuestras lectoras las siguientes lineas, respecto á la educación de la mujer:

«No es suficiente que la mujer se parezca á los ángeles en la belleza, preciso es también que en la bondad se les asemeje. La bondad es esa cualidad moral que adorna á la criatura, y que no puede definirse porque es conjunto de virtudes, por medio de las cuales el que la posee tiene la seguridad de atraerse las simpatias de todos y de captarse el cariño de los que le traten con alguna frecuencia é intimidad.

La bondad puede ser adquirida por la educación.

Tesoros posee el alma que hábilmente explotados, pueden labrar la felicidad terrenal, punto intermedio ó estación de descanso en el rápido tránsito de la vida. Desconocer las bellas cualidades con que el Creador ha dotado su obra, la tendencia hacia el bien de todo sér racional, es casi negar la perfectibilidad de que es susceptible la raza humana.

La persona bondadosa es paciente y tolerante, lo primero para sufrir las impertinencias de sus semejantes, lo segundo para respetar los caprichos ajenos y dispensar las faltas del projimo. ¿Quién poseyendo esas cualidades no ha de ser apreciado por todos donde quiera que vaya? No es esa sóla la ventaja que alcanza el sér bondadoso. La satisfacción de su propia conciencia. Si la bondad propiamente dicha es laudable en todas las clases, en todos los estados y en todas las personas, indudablemente es una joya de inapreciable valor cuando adorna al sexo débil, á ese sexo facinador, á ese sexo que tal prodominio ha ejercido y ejerce en todas las sociedades.

Exaltemos pues, a la mujer, no sólo por que es nuestra madre, nuestra hermana y nuestra esposa, sinó porqué á ella y solamente á ella puede confiársele la misión más delicada en la gran obra de la civilización de los siglos.

La mujer bondadosa es para el hombre la fuente de la felicidad, el sol de la dicha, la esperanza de una ventura superior. La virtud no necesita adornos asi como el vicio nunca deja de ser vicio aunque se revista con el hermoso ropaje de la poesia.

Como corolario á estas ideas, réstame decir, lectoras amables, que el que beneficios prodiga, aún cuando ingratitudes recoja en la tierra, que suele ser lo más común, conquista á más de la satisfacción de su conciencia, lo que dá una recompensa positiva é infalible, la dulce recompensa que concede el Supremo Dios, dispensador de la justicia.

Flor de un día.

⁂ A la niña Julieta Morató, ha dedicado nuestro colaborador *Alberto*, las siguientes estrofas:

Quisiera ser el néctar de las flores
Por darte su dulzura,
Sentir de la paloma los amores,
Por darte su ternura.
Quisiera ser la brisa de los mares
Y acariciar tu frente,
De la lira los plácidos cantares
Para alegrar tu mente.
Yo nada de esto soy, Julieta amada;
Sólo tu amante soy! Toma mi lira,
Y el corazón, mujer idolatrada,
Que por tu amor delira!

Alberto.

Febrero 1899.

⁂ Ha llegado de la otra margen y se hospeda en el Hotel Español el señor Manuel López.

Saludámoslo con afecto.

⁂ Regresó el jueves para su residencia en Buenos Aires el doctor Juan Angel Golfarini.

⁂ En los primeros dias del entrante Marzo se efectuará la boda de la señorita Maria Mojana con el doctor Eduardo Brito Foresti.

⁂ Ha llegado de Buenos Aires, á fin de radicarse en el seno de su patria, el distinguido amigo señor Carlos Magno Möller, acompañado de su joven esposa la señora Paula Pascual.

Reciba la digna pareja nuestra salutación de bienvenida.

⁂ Ha regresado para la capital vecina, donde tiene su importante estudio de abogado, el ilustrado compatriota doctor Juan Coustau, colaborador de este periódico.

Deseamos al bondadoso amigo, felicidad en la patria á cuyo amparo desarrolla sus gaandes energias intelectuales.

⁂ Por omisión tipografica, no apareció en el número pasado, nuestro saludo de bienvenida á los señores Eduardo y Agustin Fernández, apreciados compañeros que vuelven á esta ciudad después de haber pasado algunos meses en el establecimiento de campo del primero, situado en San José.

Lo hacemos ahora con verdadero gusto.

⁂ Con el objeto de dedicarse á tareas comerciales se ha ausentado para radicarse en la Estación Cardoso, departamento de Tacuarembó, el apreciado joven amigo Francisco Escudero.

Deseamosle felicidad en su nueva ocupación al digno compañero.

Los emperadores de Austria-Hungria, que presentamos hoy, ofrecen un verdadero contraste fisonómico: Francisco José I tiene detalles de lobo polar; Isabel de Baviera, su esposa, asesinada últimamente en Suiza por el anarquista Lucheni, poseia rasgos delicados, vivos, y mirada profunda.





PEDIDO QUE NOS HONRA

Excusamos manifestar que accedemos con el mayor gusto al pedido que se nos hace en la siguiente nota:

Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos.

Florida, Enero 25 de 1899.

Señor Director de La Alborada.

Montevideo.

Muy señor mío:

Habiéndose hecho cargo la Sociedad Cosmopolita que tengo el honor de presidir, de la «Biblioteca Popular» que tantos y señalados servicios está prestando á la juventud estudiosa de la localidad, y en el deseo esta directiva de darle nuevo y eficaz impulso á tan necesaria cual útil institución, se dirije á usted, en la seguridad que no le negará su valioso concurso remitiendo á esta Sociedad el periódico que usted tan acertadamente dirije.

Esperando ver satisfechos nuestros deseos, dada la importancia de la idea que perseguimos, tengo el agrado de saludarlo con mi consideración más distinguida.

Solano A. Riestra, presidente. — *S. F. Granada*, secretario.

ESLABONES

NOTAS DE LA SEMANA

—Hemos recibido el número 5 de «La Revista Uruguaya», publicación nacionalista que dirije y redacta en la vecina capital el inteligente jóven Sergio Iribar.

«La Revista» viene cada vez más amena, más nutrida de selectos materiales.

Nuestras felicitaciones.

—Prevenimos á los distinguidos colaboradores que nos han remitido sus producciones, y no aparecen hoy, que irán en la próxima edición, a lo que nos obliga la escasez de espacio.

—De «La Tribuna Popular»:

«El ilusionista Faure Nicolay dará hoy jueves á las 8 de la noche, una gran sesión de prestidigitación.»

Agregaremos que asistió, según nuestro reporter, dándole mayor brillo á la fiesta ilusoria el popular é ilustre consejero don Clodomiro de Arteaga.

—Agradecemos las múltiples y cordiales demostraciones de aprobación hacia la propaganda de La Alborada, que hemos recibido de correligionarios radicados en la campaña oriental, y en la república argentina.

EPISTOLAR

Romeo.—Lo uno, si; lo otro... tiene bemoles.

L. V.—No lo he podido entender: ¿será la causa algún error ortográfico?

Veritas.—Pasee usted sus ojos por la primera columna de la primera pájina.

Justus.—Lo mismo digo, hidalgo.

A. C.—Calle usted, por los santos inocentes!

ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

A los señores agentes y suscritores directos que adeudan á esta administración, se les ruega tengan á bien chancelar sus cuentas hasta el 31 de Diciembre.

Queda nombrado Agente de La Alborada *en «Cuchilla Peralta», Estación Cardozo, vía Rivera*, el decidido compañero de causa señor Francisco Escudero.

El Administrador.

Establecimiento Gráfico á vapor Convención 12